

los objetos encierran, para desenredar en un momento todas sus ideas, para acordarse de una manera infalible de todos sus conocimientos, un ser semejante no necesita método.

Pero no es tal nuestra organizacion. Las sensaciones nos escapan; un solo objeto absorbe el pensamiento; la memoria es muchas veces infiel, y, en mil circunstancias, experimentamos la necesidad de hallar un gran número de ideas y de tenerlas todas presentes.

¿De qué manera el entendimiento humano traspasará los límites que le rodean y que por todas partes le ciñen? ¿Cómo saldrá de la ignorancia á la cual parece condenarlo su propia naturaleza? ¿Podrá cambiar de naturaleza?

No debe aguardarse á un prodigio, y sin embargo no hay que desesperar de las fuerzas de la inteligencia.

Si, escitado por la necesidad de libertarse de un sentimiento que lo humilla, el hombre supliendo la fuerza por la destreza, hallase el medio de reducir á una sola muchas ideas, y de abrazar con una mirada sola todo lo que dividia y ocupaba su atencion, entonces, no lo dudemos, veria manifestarse efectos insensibles ó nulos anteriormente; y los progresos que hasta aquella época habian sido lentos y penosos, pronto serian tan rápidos como fáciles.

Pues este medio existe: el método está cerca de nosotros y en nosotros mismos, y él conduce nuestras facultades en aquellos momentos dichosos que

llamamos momentos de inspiracion. Si lo conociésemos, siempre seriamos dueños de seguirlo.

Dos ideas que asirá la mas ligera atencion, bastan, sino á iniciarnos en todos los secretos del método, á determinar á lo menos su parte mas esencial. Cuando se llega á saber lo que es un principio y lo que es un sistema, poco queda para conocer lo que es el método; al paso que se tiene el valor de dos palabras que son como llaves de la lengua de la filosofía.

Obsérvese toda la diversidad de caracteres que han inventado los pueblos para pintar los sonidos de la voz; obsérvese lo infinito que presenta el espectáculo del universo; si no bastan los ojos del cuerpo recúrrase á los del entendimiento, y procúrese ver, como en un cuadro, esta numerosa multitud de caracteres, de diseños y figuras.

¿Pero, se objetará, qué inteligencia es capaz de abrazar tantas cosas, y qué imaginacion, tan poderosa, para representarlos de un modo distinto?

Vamos á ofrecer al pensamiento un objeto massencillo. Figúrese el lector un arco de círculo y su cuerda, esto es, una línea recta y una línea curva; varíese la curvatura del arco, varíese tambien la posicion de la recta: la imaginacion humana se penetra fácilmente de estos dos datos, siguiéndolos ó creyendo seguirlos en todos sus cambios.

Pues bien, con la recta y con la curva el arte y la naturaleza trazan todas sus obras, y de ambas derivan la multitud de formas que nuestros ojos divisan.

Y si se admite, como á veces lo supone la geome-

tría, que la línea curva se compone de una multitud de rectas inclinadas unas sobre otras, los dos principios se reducen á uno sola, y la línea recta es el solo principio de todas las figuras.

Permitáseme algunos ejemplos familiares para hacer comprender lo que se entiende por principio. Conócese generalmente la manera de hacer el pan : el grano se muele bajo la piedra ; despues de molido se imbebe de agua la harina ; despues adquiere consistencia bajo la mano que la amasa ; y últimamente la accion del fuego la convierte en pan.

Hay pues cuatro hechos que resultan unos de otros, pero de tal manera, que el cuarto es una modificacion del tercero, como el tercero es una modificacion del segundo, y como el segundo es una modificacion del primero. Pues todas las veces que una misma cosa toma así sucesivamente diversas formas procediendo unas de otras, se da á la primera el nombre de *principio*.

El huevo de la mariposa se metamorfosa en oruga, la oruga en crisálida, la crisálida en mariposa ; la mariposa es un huevo en su principio.

Y si, de las artes mecánicas ó de las operaciones de la naturaleza, nos trasportamos en medio de las ciencias, quien ignora que en aritmética, la adición toma sucesivamente la forma de la multiplicación, de elevación á potencias, de teorías de los esponentes ; que todos los métodos en fin que tienen por objeto componer los números tienen su principio en la adición como todos los que sirven para descomponerlos en la sustracción?

El conocimiento de los principios reduce pues á

una ley comun los fenómenos mas diversos, y los mas opuestos en apariencia : asimila, identifica operaciones que á primera vista no tenían analogia : de una multitud de partes aisladas, forma un todo simétrico y regular ; y ¡cosa admirable ! añade riquezas á la inteligencia, reduciendo sus ideas.

Desgraciadamente es raro poder lograr estos principios, sea que la altura en que se hallan los haga como inaccesibles á nuestras miradas, sea que, residiendo en nosotros mismos, se oculten á nuestra vista, turbada por la presencia íntima del objeto ó por su excesiva distancia.

Cuando, mas dichosos ó mejor colocados podemos observar una serie de fenómenos que guardan entre sí un orden relativo, y todos dependientes del primero, entonces de una mirada sola, vemos un principio y un *sistema*, es principio en el primero de los fenómenos, es sistema en su conjunto.

El sistema, cuando llevado á la perfección es el mas alto grado de inteligencia humana, pues mostrándonos reunidos una multitud de objetos que parecia haber separado la naturaleza, y reduciéndolos á la unidad, encierra una ciencia entera en una sola idea, en una sola palabra. ¡ Pero cuan raros son los buenos sistemas, y cuantas ilusiones hace nacer el atractivo de la sencillez !

Si han sido necesarios siglos enteros para descubrir la conexión de la caída de una manzana y el movimiento de la luna en su órbita, de las propiedades del ambary los efectos del rayo, ¿ qué concepto se ha de formar de los que, de un solo acto intelectual han querido, han creído abrazar la inmen-

sidad de todos los fenómenos del mundo visible, y la inmensidad infinitamente mas prodigiosa de los que, ocultos en el seno de la naturaleza, estan cubiertos de un velo para siempre impenetrables, ó de los que, perdidos en los abismos del espacio, escapan continuamente á las miradas del hombre? ¿Y como escusar la audacia de estos titulos orgullosos, *sistema del universo, sistema de la naturaleza, etc.*?

Pero si es locura del hombre creer alcanzar lo que está mas allá, lo que conoce mas allá de su razon, es cordura, es necesidad, es deber, estudiar lo que está á su alcance.

Mas para adquirir la inteligencia de los sistemas particulares cuyo conjunto forma el sistema universal de los seres, es necesario no abandonar el ánimo al acaso y proceder con tino y prudencia.

Lo primero de todo, sea en el orden físico sea en el moral es estudiar los fenómenos con cuidado, observacion que por mas que parezca minuciosa é inútil, no deja de ser importante, atendido que la mayor de los filósofos tienen mas tendencia á vivir en medio de las ideas que en medio de las cosas.

Mas cómodo, mas espeditivo es sin duda abandonarse á todos los movimientos de la imaginacion, clasificar caprichosamente los seres que se ha forjado, que de arrastrarse penosamente de observacion en observacion, de esperiencia en esperiencia, de examinar lo que ya mil veces se ha visto, hasta encontrar algunas de aquellas verdades núcleos, al rededor de las cuales se agrupan las demas. Pero, como estos vanos sistemas no reposan sobre la na-

turaleza, nada puede sostenerlos; y el momento de su caída no está lejos del momento en que se les ve levantarse.

El modo de adquirir vastos conocimientos es dividir el objeto, estudiar sucesivamente sus propiedades; observar las menores minuciosidades; calcular y penetrarse de todas las circunstancias. Los hechos estudiados y reconocidos, dejan apercibir sus verdaderas relaciones, no solamente las relaciones de simultaneidad, contiguidad, simple sucesion, ó de causa; sino las de generacion, las que los unen por vínculos de un común origen; resultando en fin el sistema que deja constante el entendimiento.

Esta manera de proceder en la formacion de un sistema, este método, el solo que pueda garantizarnos la exactitud del raciocinio, toma entonces un nombre particular, y en lugar de decirse con largos rodeos que el entendimiento descompone los objetos para formarse ideas distintas de sus calidades; y que compara estas ideas para descubrir sus relaciones de generacion, y para remontar de este modo, hasta el origen, hasta el principio, se dice solamente que el entendimiento *analiza*, palabra sumamente adecuada, pues el entendimiento debiendo empezar por la descomposicion de los objetos que estudiar pretende, el método debe ser esencialmente la descomposicion, esto es, el *análisis*.

El análisis, reduciendo á la unidad las ideas entre sí mas inconexas y que él mismo ha forjado, hace producir á la debilidad los efectos de la fuer-

za ; aumentando sin cesar la inteligencia, y hallando el método, ó por mejor decir indicándolo, pues los diferentes artificios del análisis y su inmensa utilidad solo conocen los que han hecho estudios profundos.

FIN DEL TOMO DÉCIMO.



## INDICE

### DEL TOMO DÉCIMO.

Advertencia. 5

#### TARDE CUADRAGÉSIMA.

##### Introduccion á la filosofía racional.

- § I. — De la utilidad de la lógica, ó ciencia de cultivar el entendimiento. 7  
 § II. — De la inutilidad de la lógica de los antiguos. 13  
 § III. — Dase una idea de la lógica que se ha de tratar. 18

#### TARDE CUADRAGÉSIMAPRIMERA.

##### De nuestra imaginacion y modo con que obra.

- § I. — Dase noticia de lo que es nuestra imaginacion ó fantasia. 27  
 § II. — De las ideas de nuestra imaginacion ó fantasia. 55